

La diversidad de perspectivas y estilos que suele caracterizar a este tipo de obras de varios autores no menoscaba en este caso la unidad y coherencia de todo el conjunto, que son reafirmadas por el interés de las cuestiones tratadas. Una lectura atenta de este libro puede servir como un útil acercamiento a una parte representativa de la Teología fundamental que se realiza actualmente en España y Portugal.

Juan Alonso

Rino FISICHELLA, *La fede come risposta di senso. Abbandonarsi al mistero*, Paoline («Diaconia alla verità», 2), Milano 2005, 178 pp., 12 x 21, ISBN 88-315-2795-9.

Esta obra responde a la preocupación por presentar la fe ante el hombre de hoy de una manera razonable y que suponga una invitación para vivirla. Surge del buen saber teológico y también de la experiencia pastoral de Rino Fisichella, que en la actualidad es Obispo Auxiliar de Roma. Su respuesta es considerar la fe en unión con el amor y presentar el acto de fe como una elección personal que da verdadero sentido a la propia vida. Interpelado por Dios-Amor, el ser humano no puede dejar de responder con amor, cumpliendo de esta manera el acto antropológicamente más significativo de su propia existencia: abandonarse al misterio que sale a su encuentro.

Estas fecundas ideas son desarrolladas en los cinco capítulos de la breve obra que presentamos. Comienza el autor poniendo en relación la fe con la búsqueda universal de sentido y la necesidad de encontrar una respuesta personal. La fe responde a esta búsqueda, pero sería ingenuo pensar que se puede hablar de la fe a todos de la misma ma-

nera. La fe debe encarnarse en las situaciones que las personas concretas viven.

El segundo capítulo se titula «la fe que procede del amor». Subraya que la revelación divina es un acto de amor que se desarrolla en una historia de amor y que culmina en una vida de amor. Su fuente es Dios, que es Amor y que ha hecho patente su amor en la cruz de Cristo. Siguiendo a Guardini, señala el autor que existe una reciprocidad entre la fe y el amor, porque la fe conduce a reconocer el amor, pero, a su vez, el amor da origen a la fe.

El capítulo siguiente se centra en la fe como abandono en el misterio. Para ello, hace un rápido repaso del concepto bíblico de fe, para centrarse en la fe en Jesucristo, como condición para ser sus discípulos, tal como aparece en San Juan y San Pablo. Como conclusión del estudio bíblico señala que «creer es una forma peculiar de conocimiento que permite entrar en el misterio y percibirlo en su importancia para la vida personal» (p. 91). Creer, en fin, es abandonarse al misterio del Dios que se ha hecho hombre por Amor.

Los aspectos epistemológicos de la fe son desarrollados en el capítulo cuarto. Trata, en primer lugar, de la acción de la gracia como principio de todo acto de creer, sigue con la fe como una forma peculiar de conocimiento que nos permite entrar en el misterio y termina tratando la certeza de la fe como verdad que nos hace libres.

En el último capítulo se ocupa de la transmisión de la fe, destacando el carácter eclesial del acto de fe. Es un tema del que se ha ocupado repetidas veces el autor. Ante el grave riesgo de individualismo, es preciso subrayar que el «yo creo» va unido siempre al «nosotros creemos». Estas ideas son expuestas, si-

guiendo de cerca a San Agustín. La fe —concluye— no es un vago sentimiento ni un compromiso genérico, sino, sobre todo, «la respuesta plena, total y sin reticencias que se da a Cristo, que llama a convertirnos en sus discípulos para ser perfectos» (p. 164).

Esta obra pretende realizar una exposición de lo que significa creer que sea accesible a nuestros contemporáneos. Sin desconocer el trasfondo teológico de las cuestiones que plantea, está escrita en un lenguaje sencillo y con abundantes referencias a la Sagrada Escritura. Subraya especialmente la conexión entre la fe y el amor, porque el amor es la vocación originaria de la persona humana y porque, como dijo von Balthasar, sólo el amor es digno de fe.

Francisco Conesa

César IZQUIERDO, *Parádoxis. Estudios sobre la tradición*, Eunsa («Colección Teológica» 115), Pamplona 2006, 263 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2362-0.

La noción teológica de tradición es enormemente rica y compleja. Comparte con toda tradición humana la necesaria relación a un determinado marco espacio-temporal, gozando también de una función antropológica y social como factor indispensable en la formación de la autoconciencia de los pueblos y en el mantenimiento de la identidad personal. Sin embargo, la tradición en teología posee una problemática muy especial que debe ser investigada con atención. El profesor César Izquierdo ofrece en esta obra una aportación valiosa en esta dirección.

Uno de los objetivos que se propone el autor, y que consigue satisfactoriamente, es el de analizar los factores que han venido contaminando la noción de

tradición desde del siglo XVI, alcanzando su punto culminante a partir de la Ilustración: una interpretación unilateral del principio de autoridad, y una racionalidad cerrada y autolimitada que relega la fe al ámbito moral y sentimental, es decir, a la esfera de lo privado y subjetivo. Ese proceso reductivo ha cristalizado en un ficticio juego de oposiciones entre *tradición* y otras nociones como las de *progreso* o *razón*.

La ya clásica tensión entre la postura que entiende la tradición en su sentido más estático y rígido (*tradicionalismo*), y la que la disuelve en un puro progreso liberado de todo condicionamiento que no sea el propio sujeto (*progresismo*), no ha disminuido en tiempos recientes, sino que, al contrario, parece haber aumentado debido a la extensión del relativismo cultural y filosófico, así como a una mentalidad hedonista que pone en el progreso científico y tecnológico todas sus esperanzas. Como señala Izquierdo, «tradicionalismo y progresismo hacen saltar por los aires la unidad del tiempo. Para unos, en el pasado está todo; para los otros es solamente el futuro lo que hay que procurar» (p. 14). Esos adjetivos —*tradicional*, *progresista*— son empleados frecuentemente como armas arrojadizas para la propia autoafirmación o para anular al adversario. Este ambiente enrarecido —no pocas veces marcado por posicionamientos ideológicos—, reclama un espacio libre de prejuicios que haga posible un análisis equilibrado y neutral.

La obra se divide en ocho capítulos que podrían estructurarse en dos grandes apartados. En los cuatro primeros se hace un repaso de algunos momentos históricos especialmente significativos en relación a la tradición (orígenes del cristianismo, Edad Media, Concilios de Trento, Vaticano I y Vaticano II, *Cate-*